

TRANSVERSALIZACIÓN DEL ENFOQUE INTERCULTURAL EN EDUCACIÓN PARVULARIA

Cartilla N°6 | Consideraciones para la planificación y evaluación de ambientes propicios para el aprendizaje



Las bases curriculares del nivel, en la conformación de ambientes de aprendizaje, promueven el resguardo de la consistencia y la congruencia entre los diversos aspectos que la componen (interacciones, espacios y recursos, organización del tiempo). Estos, a su vez, deben relacionarse directamente con los intereses, necesidades y características de niñas y niños, relevando el valor de sus experiencias previas vinculadas a su contexto sociocultural y lingüístico (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2018).

Dichos elementos, contribuyen al desarrollo de relaciones interculturales que inician y se potencian, desde los espacios educativos, como habilidades y actitudes clave para el desarrollo de una vida social orientada al entendimiento entre todas las personas.

Por lo que, al planificar y evaluar propuestas de ambientes interculturales, será preciso analizar cada uno de los elementos que la componen identificando y haciendo visible las diferencias y la diversidad cultural que se manifiesta y expresa, tanto dentro como fuera de los espacios educativos formales, para relevar su valor y resguardar formas de representación adecuadas y respetuosas.



¿CÓMO DEBE SER UN AMBIENTE EDUCATIVO PROPICIO PARA EL APRENDIZAJE EN LA PRIMERA INFANCIA?

“Un lugar donde se pueda estar tranquilo, mostrarse como uno es, dejarse afectar por los afectos, hablar, escuchar, aprender, inventar, encontrarse con los demás, disfrutar. (...) Todos tienen su lugar. Se trabaja, se juega, se inventa, se riñe. Se oyen palabras, gritos y risas. Hay movimiento, discusiones, hay cariños y manías. Actividad y calma. Ratos de libre elección y ratos de hacer caso. Ley y placer.

Calidez y encuentros...” (Díez Navarro, 2018, pág. 19)



La conformación de ambientes de aprendizaje debe favorecer que todas las guaguas, niñas y niños tengan oportunidades para desplegar sus capacidades, hacer uso de su curiosidad, poner en juego su creatividad para el desarrollo de un pensamiento divergente; poniendo a la base el reconocimiento de sus saberes previos y las explicaciones que han construido para comprender el mundo que les rodea.

Explicaciones que, en su mayoría, guardarán relación con las experiencias que hayan vivido junto a sus familias y personas significativas. Comprender esto implica reconocer que no hay verdades absolutas, que el conocimiento no es estático, que el saber se construye en la experiencia, y que lo que ayer fue una verdad hoy puede no serlo.

Transmitir esto, desde los equipos educativos, a niñas, niños y sus familias abre posibilidades para aprender de los errores y disfrutar de la aventura que representa aprender; para poner en práctica lo que se aprende, una y otra vez, hasta alcanzar lo que se espera o satisfacer una necesidad. Sobre esto, los ambientes de aprendizaje serán claves para brindar oportunidades para el ejercicio, la participación, el desarrollo y la consolidación de aprendizajes.



INTERACCIONES PEDAGÓGICAS DE CALIDAD: APORTES DESDE LA INTERCULTURALIDAD

En la generación de ambientes de aprendizaje y bienestar integral para la primera infancia, los equipos educativos juegan un rol transcendental. En su ejercicio, están llamados a desarrollar prácticas de reflexión constante que los movilicen a mirar la propia práctica educativa tanto personal como colectivamente. Y las interacciones serán la base sobre la cual se construirán las confianzas y seguridades necesarias por parte de niñas, niños y sus familias para promover y potenciar aprendizajes significativos.

En este sentido, desde un enfoque intercultural, será importante diseñar espacios de interacción que, para constituirse como escenarios que favorecen el bienestar integral, integren:

Espacios para que todas las niñas y niños, sin distinción alguna, ejerzan su derecho a participar de manera plena en el proceso educativo.

Espacios que brinden información clara sobre cualquier proceso y que considere las formas de comunicación y los aspectos lingüísticos que sean necesarios para responder a las características y necesidades de todo el grupo.

Espacios de incidencia en la toma de decisiones y espacios de retroalimentación sobre cómo fue utilizada su voz; reconociendo, valorando y comunicando sus aportes.

Espacios de opinión y de escucha que brinden oportunidades para que todas las niñas y niños puedan participar en relación con sus posibilidades, características, particularidades y preferencias; viendo en ellas un potencial activo para desarrollar aprendizajes en igualdad de condiciones y trato.

Niñas y niños deben contar con instancias de devolución en que se les comunique cómo fueron comprendidos sus relatos y cómo fueron tomados en consideración. De esta manera se favorece el desarrollo de autoconfianza y autoestima, valorando sus voces y lenguajes. Es a partir de interacciones que se escuchan sus voces, y se les ofrecen posibilidades de incidencia efectivos; y cómo, progresivamente, se instalan las capacidades para la participación, otorgando así seguridad en las decisiones y acciones que desarrollan a pesar de los errores; fomentando el gusto y goce por aprender en cada experiencia; promoviendo la cercanía y afecto por su grupo de pares; la curiosidad por conocer y aprender de otras personas, otras formas de vida y sus entornos.

Preguntas para la reflexión

¿Cómo comunicar información considerando la diversidad que representa cada grupo de niñas y niños?

¿De qué formas y con qué instrumentos recoger las opiniones, interés y preocupaciones de la niñez de manera sensible y fidedigna?

¿Cómo resguardar la consideración de todas las niñas y niños sin perjuicio de sus características y particularidades culturales y las de sus familias en el proceso educativo?

¿Cómo favorecer espacios de cercanía, afecto y confianza en la interacción directa con los entornos que les rodean y sobre los cuáles desarrollan sus vidas?

Romper con las relaciones de poder que propician el desarrollo de relaciones verticales dentro y fuera del aula, entre los equipos educativos, las familias y niñas y niños pueden ser acciones iniciales para emprender un camino hacia interacciones pedagógicas que propicien el encuentro y el entendimiento al interior de la comunidad educativa.



ESPACIOS Y RECURSOS EDUCATIVOS QUE POTENCIEN RELACIONES INTERCULTURALES

Según las BCEP los “espacios educativos son los diferentes lugares donde ocurren interacciones pedagógicas” (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2018, pág. 115), atribuyéndoles aspectos como el diseño, las dimensiones, la luz, los colores, las texturas, acceso, vías de circulación que, entre otros, buscan abordar y promover el protagonismo de todas las niñas y niños en el desarrollo de sus procesos de aprendizaje.

Por lo que, pensar en espacios y recursos educativos para el diseño e implementación de ambientes de aprendizaje, requiere del manejo y los conocimientos sobre cuáles son los propósitos que persigue el currículo del nivel, a partir de lo que declaran sus diferentes ámbitos, núcleos y objetivos de aprendizaje, para definir cómo estos orientarán el diseño de espacios y la selección de recursos. El análisis que se desprenda será esencial para seleccionar aquello que

resulte pertinente y significativo pues se relaciona con las experiencias previas que niños y niñas ponen a disposición de sus procesos de aprendizaje.

Desde un enfoque intercultural, esto debe manifestarse en propuestas de espacios y recursos educativos que consideren el aporte de sus familias, las culturas, sus expresiones y particularidades para el desarrollo de aprendizajes.

Esto no implica atiborrar los espacios de objetos y elementos asociados a ciertas culturas; objetos que carezcan de sentido para el grupo, y ocupen un espacio meramente decorativo y performático al interior de los establecimientos educativos.

Este tipo de decisiones podría disminuir las posibilidades de niñas y niños para comprender los sentidos reales que adquieren ciertos aspectos para cada pueblo y grupo humano, y que podrían inspirar sus propias interpretaciones del mundo.

No considerar la pertinencia de los recursos seleccionados, podría terminar entorpeciendo las posibilidades para conocer, comprender y vincularse culturalmente con los objetos y ambientes propuestos; reduciendo sus oportunidades de aprendizaje y generando animadversión por aspectos que podrían haber llegado a constituirse en aspectos que refuerzan su identidad personal y el desarrollo de una identidad colectiva con sus culturas de origen.

Comprenderlo, por el contrario, ofrece oportunidades para idear formas en las que los espacios se adapten a la conformación de escenarios que reconozcan y potencien las capacidades de guaguas, niñas y niños; **interpreten sus realidades y contextos socioculturales y lingüísticos desde aspectos esenciales, críticos y adecuados al desarrollo de cada grupo, a sus particularidades culturales y a sus intereses**; promuevan el desarrollo de acciones personales y también colectivas.

La definición de este tipo de criterios debe orientar a las comunidades, en el caso de incorporar celebraciones, ritos, prácticas y encuentros, a comprender los sentidos fundantes de estas manifestaciones culturales para no incurrir en acciones de apropiación o asimilación cultural al interior de los espacios educativos. Para esto será preciso desarrollar liderazgos educativos reconocidos por su vinculación con la localidad, con las familias y con agentes comunitarios. Liderazgos que hagan posible indagar, preguntar, buscar y acceder a referentes culturales validados por su localidad, para resolver dudas al diseñar propuestas pedagógicas y seleccionar recursos cada vez con mayor pertinencia y significado.

ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO

Niñas y niños, requieren de espacios que además de recursos educativos, ofrezcan el tiempo y las posibilidades necesarias para conocerlos y para volver a ellos las veces que lo requieran, con el fin de satisfacer sus necesidades e intereses no solo de exploración sino, además, de vínculo, confianza y seguridad.

Para ello, las propuestas para organizar el tiempo dentro de los espacios y ambientes educativos, deben **contemplar aspectos tan relevantes como aquellos que dan cuenta sobre cómo niñas y niños se relacionan con los entornos, los objetos y las personas en su vida cotidiana, por ejemplo, cuáles son sus rutinas de sueño y vigilia, de alimentación y de higiene**; favoreciendo en ellos el desarrollo de actitudes y comportamientos adaptativos que les sirvan a la hora enfrentarse al desafío de habitar un espacio diferente al hogar desde edades muy tempranas.

Desde un enfoque intercultural, este aspecto es relevante a la hora de identificar oportunidades reales para que las familias se sientan incluidas y reconocidas en sus particularidades culturales y formas de vida. **La noción de tiempo que niñas y niños han desarrollado hasta el momento de ingreso a un establecimiento educativo del nivel estará estrechamente relacionada con las prácticas y costumbres culturales que sus familias realizan de manera cotidiana y que se relacionan con las formas de entender el mundo y desarrollar la crianza.**

Por lo que el diseño de propuestas que organicen el tiempo al interior de los espacios educativos **debe problematizar y tensionar en conjunto con las familias las rutinas propuestas por el equipo educativo y cómo estas consideran y otorgan las condiciones que requieren niños y niñas, según sus características y etapa de desarrollo, para enfrentar procesos de aprendizaje que resguarden**

su bienestar integral, al comprender la importancia de (re)conocer las necesidades de sueño y vigilia; las posibilidades para poner atención y participar; los intereses y preocupaciones que se manifiestan; las curiosidad y motivaciones personales para ser o no parte de una actividad o experiencia.

Esto no implica que cada niña y niño desarrollará su estancia en el establecimiento con una rutina u organización del tiempo diferente, sino más bien **cómo, a partir del diálogo y el encuentro, quienes lideran y son parte del proceso educativo de niñas y niños, identifican y acuerdan qué será lo importante de considerar para que niñas y niños tengan oportunidades para adaptarse, participen activa y progresivamente durante todo el proceso y contribuir al diseño de ambientes; aprovechando los escenarios y ambientes** de aprendizaje propuestos, a la vez que son reconocidos en sus propias prácticas.

REFERENCIAS

Díez Navarro, M. (2018). Asomarse al mundo. En M. C. Díez Navarro, Mi escuela sabe a naranja (págs. 17-34). Subsecretaría de Educación Parvularia. (2018). Bases Curriculares de Educación Parvularia.



Subsecretaría de Educación Parvularia

PARVULARIA.MINEDUC.CL